

La pantalla, ¿un instrumento violento dentro de casa?

Los días 12 y 13 de enero tuvieron lugar en Zaragoza las I Jornadas Estatales sobre Educación, Pantallas y Violencia. Estaban organizadas por COMETA (la Coordinadora de Medios Educativos sobre la Televisión en Aragón) y tenían como objetivo reflexionar sobre la violencia que día a día nos asalta desde múltiples foros. Dirigidas a educadores, asociaciones juveniles y socioculturales y cualquier persona interesada en construir una cultura de la no violencia, las jornadas reunieron a un buen número de personas dispuestas a analizar qué se puede hacer en ese sentido.

Varios eran los objetivos planteados: aprender a convivir de forma no violenta con las pantallas y sus mensajes; conocer los lenguajes, afectos y efectos de los medios; facilitar pautas de consumo y estrategias de intervención; ayudar a tener una mirada más crítica y social; sugerir actitudes y líneas de trabajo sanas en la asimilación de imágenes y genera un espacio de encuentro y debate entre los distintos agentes educativos y sociales. La puesta en común de diversas experiencias sobre el tema, una serie de ponencias-macro y el desarrollo de cuatro talleres sirvieron para reflexionar y presentar pautas de intervención.

Estas Jornadas no pretendían ser el final de nada, sino el comienzo de un trabajo que continuará (la próxima cita será los días 6 y 7 de abril) y que responda a un reto de gran calada social; el consumo de pantallas, la violencia y sus conflictos.

Las Jornadas tenían un claro punto de partida: el hecho de que todos los días, las imágenes nos asaltan desde las portadas de los periódicos o las cabeceras de los telediarios con hechos y gestos de violencia. Desde comas etílicos de fin de semana, malos tratos a niños o mujeres, mafias escolares que tienen amedrentados a sus compañeros, hasta jóvenes que se obsesionan por el peso cero y los cuerpos imposibles. Así es nuestro entorno y quienes pertenecen al mundo de la educación no pueden permanecer ajenos a él. La sociedad que los adultos ofrecen a los jóvenes no ilusiona a nadie. La familia cada vez tiene menos tiempo para lo esencial. Los medios de comunicación de masas explotan hasta la saciedad los impulsos del morbo fácil y siempre gratuito porque vende mucho. Y la escuela tiene todavía los deberes sin hacer. ¿Somos violentos porque vemos mucha violencia? ¿Podemos y debemos intervenir en el conflicto que genera el consumo de las pantallas? Éste es el debate. Sociedad, escuela, familia y medios pueden colaborar en un proyecto común, educar en la no violencia.

Preguntas para el debate

Quienes reflexionan sobre la violencia que nos rodea, se hacen preguntas como las planteadas en las jornadas de Pantallas y Violencia ¿Es la televisión culpable de la rebeldía mostrada por los niños y jóvenes? ¿Son violentas las pantallas? ¿Sería conveniente censurar algunos contenidos dañinos que emite la televisión? ¿Hasta dónde es posible y deseable controlar la

violencia que anida en ciertos programas de televisión, en algunos videojuegos, en los contenidos de Internet?

La violencia gratuita constituye uno de los signos más destacados de este pasado siglo. El comportamiento de una parte de la sociedad que muestra rasgos de aprehender un modelo, cuya fuente de emisión se encuentra en la televisión es algo que preocupa a muchos padres y profesores.

Desde el otro lado de la pasarela podrían plantearse otros interrogantes. ¿Quizás le estamos atribuyendo demasiada importancia a la influencia de los medios? Quizás estos gestos, estos rasgos, este comportamiento, sean fruto de los tiempos. Toda la sociedad vive embargada por un modelo que genera violencia, por una energía competitiva que exige la máxima rivalidad laboral.

A lo largo de las jornadas sobre Pantallas y violencia se examinó la evolución de las producciones audiovisuales y su influencia en nuestras vivencias, intentando situar a cada uno ante su propio compromiso, su grado de responsabilidad.

Conclusiones

La violencia tiene múltiples y diferentes caras. Violencia que no siempre es manifiesta, patente. Violencia que no siempre es burda, obscena, grosera. Es preciso prestar atención a este tipo de agresión más sutil, elaborada, sinuosa y porosa que se va filtrando día a día en nuestro modelo existencial; violencia que afecta a la nuestra intimidad, desde los programas aparentemente sociológicos (Gran Hermano), desde la violación de nuestros datos personales, desde la agresión bajo formas de informativos (reality show). Agresión en el trato de las minorías ("tenía apariencia de gitano..."), en la promoción de espacios violentos en horarios infantiles. Violencia, en fin, como espectáculo. Su detección no es lo único necesario, hay que hacer algo al respecto, porque la televisión, la educación, la hacemos entre todos.

Texto elaborado a partir de las reflexiones y conclusiones de COMETA sobre las Jornadas Educación, Pantallas y Violencia.